

VI Certamen Cartas de Amor Villa de Mijas (2001)

Primer Premio: “Carta de Amor a mis gafas” de Inmaculada González Benavides

Queridas mías:

¡Cuánto han cambiado las cosas desde que nos presentaron! La verdad es que yo nunca quise conocerlos. Estaba orgullosa de mi físico, en especial de mis ojos que necesariamente quedarían relegados por vuestra presencia. No deseaba verlos y por eso inventé mil y una excusas para no acudir a la cita, hasta que no pude retrasar el encuentro por más tiempo. Llegado el momento me acicalé con cuidado, temerosa de no estar lo suficientemente guapa antes de conocerlos como para poder sentirme bonita cuando nos encontráramos, y me dirigí resignada a la cita. Cuando llegué, la persona que nos presentó os alabó sobremanera: *míralas bien, reconoce que son preciosas. Ya verás que maravilla, además no puedes continuar sin ellas, ya lo sabes, por más que quieras negarlo, las necesitas. Vamos, decídetes de una vez.* Os levanté de la mesa con cuidado, y os situé justo encima de mi nariz. ¡Dios, qué impresión! ¡Qué bien veía! Me miré al espejo y por un momento no me reconocí. Esa que se distinguía nítidamente en el azogue ¿era yo? Estaba tan acostumbrada a verme semioculta tras una halo de vaho, con los bordes de mis facciones difuminados, que ahora no me reconocía al distinguir con claridad el perfil de mis cejas, el contorno de mis labios, la curva de mi barbilla, el nacimiento de mis cabellos en la frente... y ahí, justo ante mis ojos que ahora reconocía más brillantes y almendrados, estabais vosotras, las hacedoras del milagro. El flechazo fue instantáneo. Me enamoré al momento. Ya no pude vivir sin sentirlos sobre mí. Ni siquiera me sonaba sin vosotras.

Lo primero que tocan mis manos al levantarme y lo último al acostarme es a vosotras. Mi bien máspreciado, el más cuidado, el que siempre pongo a buen recaudo para que no vaya a estropearse, no es otro que vosotras. Ya no he podido vivir ni un instante sin sentir vuestra compañía, vuestra cercanía, vuestro tacto. Os necesito tanto que he llegado a depender de vosotras hasta el límite. Nada me sale bien a solas y he aprendido a hacerlo todo en vuestra compañía, incluso ahora me ducho a dos y eso que el vapor de la ducha os empaña, pero no me importa, lo fundamental es notaros ahí, en el lugar que os corresponde para poder sentirme segura y protegida. Si amar es precisar del bien amado, no poder respirar sin su presencia, necesitar de su concurso para ser feliz, nadie puede negar que os amo con toda el alma. Si amar es depender, adorar, sentir verdadera

obsesión por lo amado, nadie puede dudar de mis sentimientos.

Pero hoy, y aunque me choque decirlo, afortunadamente ha llegado el momento de decirlos adiós. Porque, pese a todo lo dicho, mis queridas gafas, voy a dejaros. Justo dentro de unos momentos entraré en esa sala y el cirujano me aplicará láser para corregir el defecto que os condujo a mi lado, sólo la mala suerte puede provocar que vuelva a llevaros encima. Y es por esto, queridas, que os dedico estas letras en el deseo de reconocer vuestra valía, vuestro buen hacer, vuestra enorme dedicación en todos estos años en que hemos vivido en amor y compañía. Y para que no dudéis de que os quiero y no deseo apartaros de mi vida, no me desprenderé de vosotras para arrojaros a la basura sino que os guardaré como un tesoro, como un auténtico cofre repleto de los recuerdos de todo eso que he podido ver y apreciar gracias a vuestro concurso.

Por eso, porque os quiero pese a dejaros, sólo me queda decirlos que os amaré siempre y os llevaré en el corazón. Todo el cariño de vuestra

Miope.